

EL AÑO 1963

I

*De la crisis de Cuba al Tratado de Moscú*

Los acontecimientos relacionados con la crisis de Cuba y su solución, de 1962-1963, significan el tercer fracaso para la política exterior soviética desde 1945 frente al Occidente. No obstante, el verdadero vencedor resultó ser Jruschov, ya que salvó para sí y su imperio ruso-soviético a la Cuba comunista a cambio de algunas concesiones hechas a los Estados Unidos<sup>1</sup>. Ello, en cuanto a la política exterior ruso-soviético-imperialista, propiamente dicho, ya que dentro de su línea "interno-socialista", es decir, dentro del mundo formado por sus "aliados", las divergencias en lugar de aminorar se agravan aun más de lo esperado. Sobre todo en lo referente al conflicto chino-soviético.

No se había llegado a la "tregua" en la polémica en el seno del movimiento mundial comunista, pedida por Jruschov ya en el VI Congreso del S. E. D., en Berlín oriental. Los comunistas chinos no aprobaran la actitud soviética en torno al problema de Cuba, y el Kremlin, por su parte, seguirá intentando justificarse a sí mismo..., en virtud del principio, y aun más, de la necesidad de la unidad del movimiento comunista, según se desprende de un artículo publicado en la revista internacional teórica *Problemas de la Paz y del Socialismo*<sup>2</sup>, y que versa sobre la

---

<sup>1</sup> Consúltese nuestro estudio publicado en el núm. 75/1964 de esta REVISTA, 67-109, especialmente 107 y 108.

<sup>2</sup> Moscú, febrero 1963.

cuestión del "Fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista" como "una obligación internacional".

Ahora bien, parece que el dilema consiste en las dos siguientes contradicciones, fruto del materialismo dialéctico:

1. Los soviets han logrado resolver la crisis de Cuba provocada por ellos mismos, sin derramar una sola gota de sangre, a su favor, pero sin conseguir la extensión del comunismo cubano e internacional más allá de la isla.

2. Los chinos, en cambio, no sólo que pretendían conservar el *status quo* castrista, sino aun más, extender, desde Cuba, al comunismo hacia el Norte, Centro y Sur del continente americano, incluso si fuera necesario, provocando una guerra termonuclear y, por lo tanto, haciendo sacrificar a millones de seres humanos. Esta pretensión resultó ser demasiado atrevida para los soviets, conociendo perfectamente la potencia militar del Occidente.

Este hecho explica la honda desilusión del Kremlin, puesta de manifiesto en dicho artículo al hablar de "serios desacuerdos" en el seno del movimiento mundial comunista, y al recordar que "cualquier acción en favor de la coexistencia pacífica, del desarme o de la transición pacífica al socialismo está interpretada por la prensa de ciertos partidos comunistas como una rendición o traición".

Nada nuevo en las tácticas ruso-soviéticas. Sin embargo, el mismo editorial facilita, al mismo tiempo, hechos nuevos, como es, por ejemplo, el detalle de que los enemigos de Jruschov habían intentado derrocarlo... En efecto, no todos los ciudadanos soviéticos aprobaban la maniobra de Jruschov llevada a cabo frente a los Estados Unidos durante el invierno de 1962-1963. Los comunistas chinos tenían conocimiento de ello y sabían explotarlo, según admiten los propios jefes moscovitas al decir que "el Partido comunista de la Unión Soviética ha sido expuesto a un ataque directo", o que la dirección del Partido ha sido acusada de "revisionismo", hasta lanzándose un llamamiento para que sea "derrocado...". A continuación se arguye que las críticas al P. C. U. S. "no representan ningún proyecto constructivo", deplorando que la disputa se haya apoderado de los demás movimientos aliados del comunismo internacional..., y evocando la necesidad de restablecer la unidad sólo a base de abandonar, los minoritarios, su postura errónea. Las condiciones para llegar a dicha unidad presentadas por los soviets, serían: a) prioridad a la lucha

por impedir una nueva guerra mundial; *b*) coexistencia pacífica; *c*) transición al socialismo por toda clase de medios; *d*) lucha contra el dogmatismo (chino-albanés) y el revisionismo; *e*) necesidad de una política nueva que respondiera a las nuevas circunstancias internacionales, consideradas como tales por la política exterior soviética<sup>3</sup>.

Pues bien; en la primavera de 1963, la solución de la crisis cubana ha sido desaprobada no solamente por los comunistas chinos o albaneses, sino también por los propios soviéticos y algunos de sus aliados en la Europa Central y Oriental, aunque este último caso ya es un poco más complicado. Igualmente, se puede decir que en los Estados Unidos existían círculos bien influyentes que, a su vez, desaprobaban la postura del presidente J. F. Kennedy, ya que si bien impidió que la amenaza comunista se extendiera, inmediatamente, y bajo el peligro de un conflicto armado, al propio territorio de los Estados Unidos, o a cualquier otra zona de la Organización de Estados Americanos, también hay que tener en cuenta que Norteamérica consintió la conservación del comunismo castro, creyendo que lo pudiera aplastar por otros medios, sin incurrir en peligro de una guerra local o universal. En todo caso, tanto la U. R. S. S. como los Estados Unidos han tenido en cuenta el factor que de por sí representa la destrucción total de la vida humana en una u otra parte del globo que habría ocasionado un posible conflicto termonuclear. En líneas generales, unos condenaban la actitud soviética o norteamericana, por un lado, y otros intentaban sacar algún positivo a su favor, sobre todo dentro del mundo comunista, por otro.

Nos referimos a dos casos concretos: a Rumania y a Eslovaquia. Rumania es, teóricamente, un país soberano, dentro del "sistema mundial socialista". Eslovaquia, en cambio, no lo es ni teórica ni prácticamente, porque forma parte integrante de la llamada República Socialista Checo-Eslovaca de Praga.

Desde los comienzos del conflicto ideológico y político-potencialista chino-soviético, Rumania intentaba tomar una postura más bien neutralista, hasta convertirse en un elemento de una oposición directa a las pretensiones de la U. R. S. S. dentro del COMECON. En este sentido, el año 1963 es muy expresivo, y esta situación perdura hasta la actualidad<sup>4</sup>. Pura y

<sup>3</sup> *Ibidem.*

<sup>4</sup> Volveremos a este asunto en otra ocasión.

simplemente, el caso se debe al nacionalismo rumano, no solamente por lo de las regiones arrebatadas a Rumania por los soviets en 1944-1945<sup>5</sup>, sino también, y quizá sobre todo, por los planes moscovitas consistentes en convertir toda la zona del delta del Danubio en un complejo económico internacional comunista, controlable, de antemano, por el Kremlin. Rumania perdería, de esta manera, otra parte considerable de su territorio nacional. Lo que en este caso importa es que el nacionalismo viene manifestándose, en una u otra forma, bajo el comunismo, y ello de tal manera que es imposible no tener en cuenta esta manifestación ni desde el punto de vista prosoviético ni desde el antisoviético. Claro está, lo que no siempre es evidente si una postura “prosoviética” es, en efecto, y en un momento bien determinado, “pro” o “antisoviética” y al revés, si una postura formalmente “antisoviética” es, en el fondo, “anti” o “prosoviética”. El juego puramente político y, por tanto, dinámico en sí, no suele facilitarnos instrumentos lo suficientemente determinados para poder enjuiciar la naturaleza de las fuerzas en acción, sin prescindir de pasiones y emociones que, por el carácter de las cosas, vienen consiguiendo escaparse, como de costumbre, a las leyes del materialismo dialéctico. Y lo cierto es que la política exterior soviética continúa fallando en sus experimentos de soviétizar a los demás pueblos de su inmediata o mediata órbita, es decir, dentro de la propia Unión Soviética, y fuera de ella, dentro de los Estados “aliados”, en primer lugar dentro de los que también son multinacionales como ella misma. Si tenemos presente el hecho de que ningún Estado centro—y este—europeo es nacional al estilo occidental, comprenderemos el por qué el Kremlin procede, últimamente, con tantas precauciones en sus relaciones con los Estados “socialistas”, por un lado, con el mundo “capitalista”, por otro, y con el “tercer mundo”, aparte de estos dos casos.

Ateniéndonos, en el sentido estricto de la palabra, a toda clase de concepciones de la nación o de la nacionalidad, tenemos que admitir que ningún país o Estado llamado socialista y comunista es “nacional”. Se trata, en primer lugar, de la Unión Soviética y de la China comunista, países donde, hasta ahora, no se llegó a precisar hasta las últimas consecuencias la cantidad exacta de nacionalidades que forman parte de los mismos. Aparte de estos dos gigantes, los demás países “socialistas”, tanto

---

<sup>5</sup> Besarabia y parte de Bukovina.

Europeos como asiáticos, constituyen la misma problemática, aunque en un grado más reducido, debido a sus respectivas extensiones territoriales: 1. Polonia, a pesar de su desplazamiento, de finales de la segunda guerra mundial, hacia el Oeste<sup>6</sup> y el Norte<sup>7</sup>, y después de haber expulsado millones de personas de origen alemán, este país sigue siendo un país multinacional, ya que en su seno viven todavía numerosas minorías nacionales compuestas de alemanes, ucranianos, eslovacos, checos, etc. 2. Alemania Oriental, o Central, propiamente dicho, alberga, en su seno, unos cien mil "Lausitzer Sorben" (serbios de "Luzice"), que son eslavos<sup>8</sup>. 3. Checo-Eslovaquia, entre 1945 y 1947, han sido expulsados más de tres millones de alemanes de los países checos de Bohemia-Moravia-Silesia y de Eslovaquia. Pese a ello, quedan en este Estado unos 150.000 alemanes. Además, hay minorías polaca, magiar, ucraniano-soviética y hasta rusa... 4. Hungría, cuenta con minorías eslovaca, rumana, croata, alemana, serbia, etc. 5. Rumania. Aparte de elementos eslavos, los székéis de los Cárpatos rumanos no son, en realidad, ni rumanos ni magiares. 6. Yugoslavia. Además de los croatas, eslovenos, macedonios, viven en su territorio albaneses, alemanes, eslovacos, magiares, polacos y hasta turcos. 7. Bulgaria, dispone de elementos nacionales de sus Estados vecinos de la misma manera que, 8. la pequeña Albania. Si pasamos a los países del bloque "socialista" del continente asiático, ni 9, la Corea del Norte, ni 10, la República Popular de Mongolia, tampoco 11, el Vietnam del Norte, son Estados nacionales. Y 12, la Cuba de Castro, también contiene elementos extranjeros... Este hecho no suele ser tenido en cuenta por las respectivas políticas exteriores nacionales occidentales frente a la Unión Soviética, la cual pretende, en virtud del "materialismo dialéctico", hacer desaparecer toda clase de nacionalidades, soviétizándolas al estilo nacionalísticamente ruso. Sin embargo, la política ruso-soviética también falla, como ya lo hemos dicho. Porque no puede controlar todas las fuerzas que se le presentan como "prosoviéticas" y luego resulta que son "antisoviéticas". Por cierto, nada está claro: ni para el Kremlin, ni para los pueblos que pretenden servirse de él a su propio favor.

<sup>6</sup> Hasta la línea Oder y Neisse. Véase Wolfgang WAGNER: *Génesis de la línea Oder-Neisse*. Stuttgart, 1964, Brentano-Verlag, 194 págs. Segunda edición española, corregida y aumentada.

<sup>7</sup> Una parte de la antigua Prusia Oriental alemana.

<sup>8</sup> Al norte de Bohemia.

Ilustremos este fenómeno, típico para la política exterior soviética del primer semestre del año 1963, aparte del conflicto con Pekín. Pero al mismo tiempo, no olvidemos que se trata de un período de “transición”, desde la crisis de Cuba hasta el Tratado de Moscú...”.

El órgano del C. C. del P. C. de Eslovaquia, *Pravda*<sup>9</sup>, publicó un interesante artículo sobre la política internacional. Es innegable el impacto que sobre su autor ejercía, todavía, la famosa cuestión de Cuba de 1962-1963. Pero aparte de la defensa de la acción llevada a cabo en este caso por Moscú, y de intentar neutralizar la actitud chino-comunista, el autor al hablar de la elasticidad de la táctica política en el terreno internacional aborda, en el fondo, y sin referirse al asunto, la cuestión de Eslovaquia, ya que según los principios del “marxismo-leninismo”, este país debería ser, también, independiente, sin formar, forzosamente, parte del Estado multinacional dirigido por Praga. Si habla, por ejemplo, de un “compromiso y relación mutua entre las fuerzas...”, implícitamente se refiere a un “compromiso y relación mutua entre las fuerzas” que dentro de la Checo-Eslovaquia comunista constituyen los pueblos checo y eslovaco, respectivamente.

En un apartado titulado “Sistema de ultimatus y masas populares”, el autor no vacila en declarar que la “esterilidad de la diplomacia definitiva fué puesta bien claramente de manifiesto durante el período del culto a la personalidad”<sup>10</sup> y que la “diplomacia socialista, depurada de procedimientos rutinarios, aprovecha, ahora, plenamente la riqueza de las ideas de Lenin, obligando a los gobiernos imperialistas a “descubrir su cara” frente a los pueblos, y a definir su verdadera actitud política”<sup>11</sup>. Ello, en cuanto a la siguiente “destalinización” en los países de Checo-Eslovaquia, forzada por los comunistas eslovacos. Sin embargo, el mismo autor se anticipa al Tratado de Moscú, cuando dice que el “ejemplo más expresivo de prescindir de ultimatus de la diplomacia soviética es, entre otras cosas, la propuesta soviética para un desarme que fuerza a las potencias occidentales a renunciar, poco a poco, a sus esquemas de desarme basados en la presunción de la insinceridad soviética...”. La postura de este comunista eslovaco es inequívocadamente “prosoviética”..., pero contiene, al

<sup>9</sup> Bratislava, el 1 de febrero de 1963, de Jaroslav BRABEC: *Zdravé kompromisy v medzinárodnej politike*.

<sup>10</sup> El período de la dictadura staliniana.

<sup>11</sup> Se refiere a los Estados Unidos durante la crisis de Cuba.

mismo tiempo, una dosis de antisovietismo y antichequismo, ya que al citar a Lenin de que "las masas se componen de millones de hombres, y la política empieza donde están esos millones"<sup>12</sup>, evoca una realidad, que es la que en Checo-Eslovaquia hay, más o menos, cinco millones de personas de nacionalidad eslovaca, frente a unos nueve millones de checos. Este hecho se presenta al Kremlin en toda su amplitud, sin que éste lo solicite, con el fin de que se impida, por parte de Moscú, la arbitrariedad checa respecto a Eslovaquia.

Hay indicios de que la política exterior soviética de la primavera de 1963 había comprendido perfectamente la inquietud "nacionalista" de los eslovacos, frente a los checos, ya que en abril se celebra un congreso de escritores eslovacos en donde se exige, sin rodeos, la destalinización...<sup>13</sup>. Sin más, la destalinización. Un mes después, la llamada Unión de escritores checoslovacos celebra "su" congreso en Praga y—sorprendentemente—aplau- de la postura eslovaco-comunista, muy severa en cuanto al entonces gobier- no, y en primer lugar, al Comité Central del Partido comunista con An- tonín Novotny y Viliam Siroky, al frente, respectiva y mutuamente. Aun- que sin demasiado entusiasmo, los escritores "checoslovacos" admitieron que el "nacionalismo eslovaco-burgués", confirmado y a continuación exa- gerado por el stalinismo de los años 50, no era tan "antisocialista" y "anti- comunista" como lo había concebido Viliam Siroky<sup>14</sup>. Lo que los comu- nistas eslovacos pedían era la puesta en práctica de ciertos principios ma- nifestados en el curso del XX Congreso del P. C. de la Unión Soviética por el entonces ya casi nuevo dictador moscovita, Nikita S. Jruschov, después de la desaparición de Stalin, cuando afirmó, ante dicho Congreso, que "el socialismo no liquida las diferencias y particularidades nacionales, sino, al contrario, fomenta el desarrollo general y la prosperidad económica y cultural de todas las naciones y nacionalidades"<sup>15</sup>. Siete años después, la situación de Eslovaquia era, más o menos, la misma, hasta tal punto que la tensión en este país no era solamente eslovaco-nacionalista, sino al

<sup>12</sup> LENIN: *Obras escogidas*. Tomo 27, pág. 86, Bratislava (ed. eslovaca).

<sup>13</sup> El 22 de abril de 1963. En Checo-Eslovaquia no hubo, prácticamente, ninguna destalinización hasta que se celebrara dicho congreso.

<sup>14</sup> «Eslovaco», de origen poco claro, probablemente magiar. En 1950 (Novomesky, Husak y otros).

<sup>15</sup> «Rudé Právo», Praga, de 16 de febrero de 1956.

mismo tiempo "eslovaco-comunista"... muy parecida a la que precedía los acontecimientos antisoviéticos en Polonia y Hungría en 1956.

No cabe duda que las reivindicaciones de los comunistas eslovacos encontraron, por lo menos, un apoyo moral en Moscú, e incluso se puede decir que habían sido provocadas por la política exterior soviética con el fin de acelerar el proceso de destalinización en los países de Checo-Eslovaquia, frenado por los dirigentes checos, desde el primer momento. Pero las concesiones soviéticas a los eslovacos no eran de tanta amplitud como se lo habían creído los actuales dueños de Bratislava. Y esta es la razón de por qué el primer secretario del P.C. checo y presidente de la "República Socialista Checo-Eslovaca" respondió, a continuación, a las exigencias de Bratislava con un tono de provocación al estilo Masaryk y Benes, de antes de la segunda guerra mundial. Porque al mismo tiempo estaba, también, respaldado por el Kremlin. Ello quiere decir, que en situaciones tan complicadas como es la cuestión de naciones y nacionalidades, la U. R. S. S. suele, obligatoriamente, poner en marcha los principios dialéctico-marxistas<sup>16</sup> con el fin de apaciguar las partes en pugna.

Ahora bien, los periodistas eslovacos, que celebraron su congreso poco después<sup>17</sup>, pedían no solamente la destalinización y rehabilitación de los escritores y periodistas víctimas del culto a la personalidad, sino también la independencia económica y, por lo tanto, política para Eslovaquia. El discurso pronunciado sobre esta cuestión por Román Kalisky<sup>18</sup> no llegó ni siquiera a publicarse, debido a la censura checa. Hasta donde llegó la crisis del "coexistencialismo" político y económico entre eslovacos y checos, se desprende del contraataque lanzado provocativamente por el propio Novotny el 12 de junio en la capital provinciana de Eslovaquia oriental, Kosice. Atacó duramente a Kalisky y otros defensores de la independencia económica de Eslovaquia dentro del COMECON, así como a los que, en su calidad de miembros del Partido comunista, defendían al "nacionalismo burgués" eslovaco, víctima del stalinista Viliam Siroky, que en 1950 puso en marcha un proceso de purgas contra Clementis, Novomesky, Husák, etc.<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> En realidad, no puede hacer otra cosa.

<sup>17</sup> De 27 a 28 de mayo de 1963, en Bratislava.

<sup>18</sup> No afiliado al Partido comunista.

<sup>19</sup> Se trata del encargado de la Cátedra de Periodismo en la Universidad Eslo-



En resumen, no pasó nada. La crisis nacionalista entre los comunistas eslovacos y checos no salió del marco estatal y aunque las divergencias subsisten hasta la actualidad, los checos salieron victoriosos debido al doble juego del Kremlin, muy hábilmente llevado a cabo frente a los sentimientos nacionales de los eslovacos contra ellos mismos. Favorecía, hasta cierto punto, el descontento de Bratislava para obligar a los checos a poner, por fin, en marcha la destalinización, pero sin comprometerse en cuanto a la existencia socialista y comunista del régimen de Praga. Moscú sabía de antemano hasta dónde puede ir en este caso. Sin embargo, los eslovacos confiaban, también de antemano, y sin fundamento alguno, en los soviets. Excepto algunas rehabilitaciones, más bien formales que efectivas, o alguna revocación de un puesto de importancia, Novotny, Hendrych y otros stalinistas checos consiguieron mantener sus riendas de mando con el correspondiente beneplácito del anti-stalinista Jruschov<sup>20</sup>. Además de ello, repetimos que era el período de transición entre la crisis de Cuba y el Tratado de Moscú..., ya que este Tratado es el factor de primer orden para la política exterior soviética del año 1963. El conflicto con los camaradas chinos, la rebeldía eslovaca o rumana, nuevos pasos de acercamiento de Tito a la U. R. S. S., la Cuba de Castro o el Tercer Mundo no representan sino ciertas figuras de segundo o tercer grado entre los auténticos objetivos de la política exterior soviética. A ello se une su política de la estrategia nuclear, que tampoco puede ser olvidada, aunque no abordada en este lugar.

La política nacional e internacional soviética durante la era de Jruschov daba mucha<sup>21</sup> importancia a sus éxitos de lanzar satélites artificiales y naves espaciales tripuladas por los hombres, creyendo—con razón, en un principio—, poder humillar al mundo entero, a favor de la subversión comunista, a escala universal. Sin embargo, el mayor fallo fué precisamente el que se maniobraba con la técnica, contra la condición humana y social

---

vaca (Ján Amos Komensky) Miroslav Hysko, por cierto también stalinista en su tiempo.

<sup>20</sup> Más sobre el asunto, en «East Europe», vol. 12, núm. 7/1963, 39-41, y núm. 8/1963, 29, 38 y sigs. También, «Hinter dem Eisernen Vorhang», A. IX, núm. 6/1963, VI-30-VI-34, y núm. 7-8/1963, VII-VIII-31-VII-VIII-36. Ambas revistas proceden del llamado Comité de Europa Libre, editadas en Nueva York y Munich, respectivamente. Además, compruébese «Survey», London, núm. 49/1963: *Cross-Currents in Prague*, de Frank OSVALD, págs. 35 y sigs.

<sup>21</sup> En nuestra opinión, *demasiada...*

del hombre. Cuanto más naves espaciales subían y volvían a la tierra, menos los hombres prestaban atención a este hecho, desde el punto de vista perseguido por el Kremlin. El hombre albanés, chino, rumano, germano-oriental, eslovaco, polaco, magiar o checo, en primer lugar, volvió, después de los primeros asombros ante los éxitos técnico-científicos del *homo sovieticus*, a la realidad..., sabiendo responder, en una u otra forma, al peligro que para él representan las promesas nunca cumplidas..., con reivindicaciones concretas de la subida del nivel de vida y ante todo de un mayor grado de libertad pública y privada. El hombre no puede ser "marxista" o "antimarxista" por la sencilla razón de que es y seguirá siendo *hombre*. Es decir, tal como es, debido a su naturaleza humana, y nada más.

La política exterior soviética consiguió, durante la crisis de Cuba, un éxito al no perder un país para su causa. Sin embargo, al mismo tiempo encontró un gran obstáculo<sup>22</sup> que le forzara hacia otras concesiones, aunque sin perder nada (en realidad), concesiones que pudieran ser esclaricidas, al menos en parte, por la futura explosión atómica chino-comunista. Lo cierto es que la U. R. S. S. busca nuevos aliados, y eso, directamente, entre los "odiados países capitalistas". Desde el punto de vista puramente técnico y militar, el conflicto con Pekín no reviste tanta importancia, por el momento, como se le atribuye por parte "anticomunista". Moscú tiene bien presente que como una potencia con sólo 230 millones de habitantes, sería capaz de acabar en pocas horas con la China continental, que cuenta con 700 millones, debido a su poderío técnico-militar, consistente en la disponibilidad de armas nucleares. Eso por un lado. Por otro, la Unión Soviética sabe también que una potencia con sólo 190 millones de habitantes<sup>23</sup> sería capaz de hacer lo mismo con el imperio soviético que, como acabamos de decir, cuenta con 230 millones de individuos. Con ello queremos decir que la política exterior soviética tiene, actualmente, en cuenta muchos más factores de que podía haber tenido hace veinte años. Es más dinámica, incluso más inteligente desde el punto de vista político, pero hay que reconocer que no consigue librarse de ciertos prejuicios que había heredado de las Rusias anteriores, por un lado, y de las ideas llamadas marxistas, por otro. No obstante, sigue siendo clásicamente imperialista, a pesar de toda clase de argumentación de que, por

<sup>22</sup> En los Estados Unidos.

<sup>23</sup> Norteamérica.

fin, condenando a Stalin y evocando a Lenin, pretende disponer frente al mundo no comunista y, primeramente, frente a los países del "Tercer Mundo", de Asia, Africa e Iberoamérica. Por esta razón, decimos que la Unión Soviética "busca aliados" incluso entre los "odiados países capitalistas". ¿En contra de quién? En primer lugar, contra los propios pueblos, que viven dentro de las fronteras soviéticas. En segundo lugar, contra sus aliados europeos, algunos de los cuales continúan existiendo sólo debido a la protección directa que se les presta por parte del Kremlin. En tercer lugar, contra sus camaradas asiáticos. Aparte de ello, se podría adelantar un razonamiento en contra de Moscú de parte de los países sudamericanos, si el comunismo se hubiera ya extendido a más que a un solo país, ya que por su posición tan delicada como es la de Cuba<sup>24</sup>, este Estado no se atreve a pedir de Moscú más de lo que se le permite para que pueda seguir vegetando al margen del paraíso "comunista".

Esta es la situación en que se encontraba el cuartel general de la política exterior soviética en la primera mitad del año 1963, marcada por una serie de maniobras políticas que si bien guardan como objetivo la conservación del actual "sistema socialista mundial", al mismo tiempo, y en un grado aun más acentuado, sirven a los fines puramente nacionalistas e imperialistas de los dirigentes rusos. En 1963, los ruso-soviéticos han comprendido mejor que nunca que los principios en que se inspira su política exterior<sup>25</sup> vienen fracasando y, por lo tanto, intentan salvar, al respecto, de los principios ideológicos (marxismo-leninismo), jurídicos (vishinskianismo) e imperialistas (zarismo), lo que se pueda salvar, de entre los desastres que en este sentido resultan inevitables. Esta es la razón de por qué la política exterior soviética haya sido, en 1963, más inteligente que en otras épocas.

La U. R. S. S. siempre pretendía presentarse ante el foro internacional como el único protector y salvador de los pueblos pequeños, contando de antemano con cierto grado de ignorancia en otros países. Ahora bien, si propagandísticamente supo sacar, en ciertas ocasiones, incluyendo a Cuba, algún beneficio, también es cierto que cuando estos pequeños pueblos, países o Estados, levantaran su voz en contra de ella, el efecto resulta ser bien contrario, aunque no bastante aprovechado por el anticomunismo positivo,

<sup>24</sup> Prácticamente aislada de los demás países «hermanos».

<sup>25</sup> Primera parte de nuestro estudio anterior («La política exterior de la U. R. S. S. 1945-1962»), publicado en esta REVISTA, núm. 69/1963, 29-60.

ni desde el punto de vista geopolítico, ni histórico, ni nacionalísticamente razonable, ni religioso, ni económico-social, ni desde el psicológico... Por ello, al conceder a los pueblos pequeños gran importancia, necesariamente debería contar con grandes fracasos en los casos como son los que acabamos de apuntar.

En breve, éstas son las razones que conducen a la política exterior soviética a firmar un tratado llamado de Moscú, con el cual, en un principio, ni gana ni pierde en el campo de la política internacional, aunque sí conserva el *status quo*, naturalmente, a su favor...

Como jefe del P. C. U. S. y, por consiguiente, como supremo dirigente de la política exterior soviética, Jruschov, a pesar de seguir controlando enteramente los asuntos tanto internos como externos, parece que fué obligado a "desjruschovizarse" a sí mismo por medio de ciertas declaraciones que el 24 de abril de 1963 hizo en Moscú durante una conferencia de trabajadores industriales respecto a sus perspectivas políticas personales. Dijo, entre otras cosas, que si bien la sociedad comunista necesita de "dirigentes de talento y de prestigio", ello no quiere decir que él tenga una "posición especial dentro del Partido", y que en sus sesenta y nueve años de edad, "todo el mundo sabe que no puedo ocupar, siempre, los puestos que actualmente ostento en el Partido y en el Estado".

Ya a principios de marzo de 1963 empezaron a divulgarse en Moscú ciertas especulaciones sobre un posible—y pronto—cambio en la jefatura de la política soviética. El órgano del P. C. de Italia<sup>26</sup> se hace eco de los rumores y publica un informe en que se exponen<sup>27</sup> las dificultades con que se enfrentaban, entonces, los jefes soviéticos desde el punto de vista de la política tanto interior como exterior. Sin embargo, el mismo periódico desmiente, a continuación, estos rumores, calificándolos como un "ridículo incidente provocado por su corresponsal..."<sup>28</sup>. Mientras tanto, Jruschov pasa un mes de vacaciones en la costa del Mar Negro y regresa a Moscú sólo a mediados de abril, para preparar un discurso que, luego, pronunciaría el 24 de abril, dando, por lo tanto, el punto final a dichas especulaciones de una manera sorprendentemente inteligente, según se desprende de lo que acabamos de decir más arriba. Con ello prorrogó su función política teniendo en cuenta la próxima firma del "Tratado de

<sup>26</sup> «L'Unità», Roma, órgano del C. C. del P. C. de Italia, de 31 de marzo de 1963.

<sup>27</sup> Por su corresponsal en Moscú, BOFFA.

<sup>28</sup> De 3 de abril de 1963.

Moscú”, cuya existencia le facilitaría un año y medio más para “dirigir los destinos del primer país socialista y comunista del mundo...”.

Lo cierto es, y ahora es posible afirmarlo, que Jruschov se ha visto obligado a enfrentarse con unos problemas que después de la solución de la crisis de Cuba ni siquiera había tenido en cuenta. No obstante, supo aprovechar, todavía, la próxima firma del Tratado de Moscú, haciendo, de esta manera, gala a la Revolución marxista sin derramar sangre... Por razones de Estado y de Partido, los adversarios aceptaron fórmulas propuestas por Jruschov y, así, dicho Tratado pasará a la historia como obra de Jruschov. Con ello se salvó a sí mismo, y también a la Unión Soviética, ante la opinión pública mundial, en primer lugar norteamericana y occidental en general. Gracias a este Tratado, Jruschov no pudo ser “absuelto” de sus funciones hasta octubre de 1964. Y por la misma razón, no le han “depurado” a la manera staliniana. Este será la mayor victoria de Jruschov desde el punto de vista político en la historia de la Unión Soviética, aunque hay que decir que los fines de su “presencia histórica” no han cambiado ni en lo mínimo en cuanto a la conquista del mundo por el Kremlin en virtud de los principios ideológicos, jurídicos o imperialistas<sup>29</sup>. Por ello, Jruschov tenía tanto interés en que el famoso tratado de Moscú<sup>30</sup>, por cierto, obra puramente dialéctica de la maniobra llevada a cabo por la política exterior moscovita, pasara a la historia como obra de Jruschov, repetámoslo, una vez más. Teniendo en consideración todos estos factores, que acabamos de mencionar, podemos decir que el primer semestre del año 1963 era para la política exterior soviética un período de confusión extremadamente agudo. Ni gana ni pierde, pero sí hay síntomas de una descomposición del imperio ruso-soviético-comunista a escala universal, precisamente por tener como objetivo único el de conquistar el poder político, a escala mundial...

Ahora bien, en la segunda mitad de junio de 1963 se reúne el C. C. del P. C. U. S. El 18 de junio habla L. F. Ilichov sobre la actividad ideológica del Partido, refiriéndose, entre otras cosas, al problema de cómo combatir la ideología imperialista. Desde el punto de vista político-exterior, Ilichov vuelve a repetir las “ideas” ya conocidas..., como son, por ejemplo, las de que “el fundamental cambio de la relación de fuerzas en el mundo

<sup>29</sup> Fines puramente ruso-nacionales, por un lado, e imperialistas, por otro.

<sup>30</sup> Que analizamos a continuación.

(se había producido) a favor del socialismo”<sup>31</sup>, y que “el mundo capitalista se encuentra ante la alternativa: o aceptar la coexistencia pacífica entre Estados con diferente orden social, o perecer entre las ruinas de una guerra”<sup>32</sup>. Esta expresión, en realidad, no representa nada. Incluso se la puede considerar como infantil, en el sentido más estricto de la palabra. Pero ahí está el peligro...

Jruschov habló el 21 de junio y su “informe” versaba sobre el marxismo-leninismo como “nuestro pioner, como nuestra arma”<sup>33</sup>. “Luchando contra la ideología burguesa”, Jruschov se muestra sospechosamente arrogante al declarar que “los pueblos vienen dándose cuenta, cada vez con mayor claridad, de que el largo camino de la felicidad del (de un) pueblo, lleno de sangre de sus luchadores, el camino de gloriosas victorias y de provisionales derrotas, no ha sido corrido en vano...”. Y continúa que, hoy día, “el comunismo, en otras épocas un sueño, se transformó en una fuerza poderosa, en un orden social que, a la hora actual, se está haciendo realidad (prácticamente) en vastos sectores del Globo”<sup>34</sup>. Y mesianísticamente declara que “ha nacido el nuevo mundo”, y no solamente eso, sino que “crece y se fortalece”..., “extendiéndose ya a más de la tercera parte de población de nuestro planeta”. Esa es la naturaleza de la política jruschoviana del primer semestre del año 1963, subrayada con la siguiente retórica<sup>35</sup>: “Hemos conseguido determinados fines y continuamos avanzando. Los ideólogos del imperialismo, todos los enemigos del comunismo, intentan, cada vez más, frenar este avance. Procuran atraerse a los débiles para su causa. Decimos a éstos: ¡no os separéis del Pueblo y del Partido, incorporaos a la columna común bajo la bandera de nuestro Partido comunista! ¡Tened un espíritu revolucionario, sentido patético de lucha por la felicidad del pueblo, una chispa de odio contra los enemigos y la fe en el propio pueblo y su fuerza, que así os pongáis baja la gran bandera del marxismo-leninismo! Es preciso albergar odio contra los enemigos de clase, ya que nadie puede ser buen soldado de su pueblo y del comunismo si no odia a sus enemigos.”

<sup>31</sup> Es decir, a favor del comunismo.

<sup>32</sup> N. S. CHRUSCHTSCHOW y L. F. ILJITSCHOV: *Der Marxismus-Leninismus, unser Banner, unsere Waffe*. Berlín-Este, 1963, Dietz-Verlag, 20 y 21.

<sup>33</sup> *Ibidem*, 106-174.

<sup>34</sup> *Ibidem*, 116.

<sup>35</sup> *Ibidem*, 121.

Bajo el impacto de esta consigna "coexistencialista", desde el punto de vista político, y anticoexistencialista, desde el ideológico, será redactado, un mes más tarde, el texto de aquel tratado que pasaría a la historia como "Tratado de prohibición parcial de pruebas nucleares en la atmósfera, el espacio exterior y bajo el agua", y que, a continuación, estudiamos con el fin de localizar su verdadero significado en las relaciones entre la Unión Soviética y el resto del mundo.

## II

### *El Tratado de Moscú*

Desde la crisis de Cuba se pudo observar que la Unión Soviética estaba en trance de revolucionar por completo su política exterior frente al Occidente. El primer objetivo consistía en aislar a los Estados Unidos de sus aliados, objetivo conseguido por medio de la solución del conflicto cubano a base de un acuerdo previo, sin consultar a nadie, entre Moscú y Washington. Se trataba de un acuerdo bilateral, hecho que tuvo que repercutir en la alianza atlántica, provocándose recelos y hasta sospechas de que los Estados Unidos consideraban a sus aliados de la N. A. T. O., en primer lugar, como puros satélites. Con ello, la U. R. S. S. se adelantó en lograr también el segundo objetivo: abrir una brecha en el sistema defensivo de la N. A. T. O. por medio de la Francia del general De Gaulle, constituyéndose, de esta manera, en "la China atlántica". Al mismo tiempo se crearon presupuestos para una serie de discordias entre las principales potencias europeas en que se pretende fundamentar la futura unión de los pueblos del Viejo continente: entre París y Bonn. Con ello, Moscú neutraliza posibles acciones del Gobierno federal a favor de la reunificación de Alemania. Así, la U. R. S. S. impone al Occidente un nuevo estilo de relaciones internacionales, que serían las relaciones entre Moscú y Washington, en lugar de entre "Este y Oeste".

En nuestros anteriores estudios ya nos habíamos referido a los ataques dirigidos por el Kremlin y sus "aliados" de la Europa Central y Oriental contra la Comunidad Económica Europea y, por consiguiente, contra la posible unión política de la Europa Occidental, propiamente dicho, unión propugnada especialmente por los Gobiernos germano-federal y francés. Los

planes "polacos"<sup>36</sup> consistentes en intentar crear dentro del marco europeo una confusión mediante la propuesta de crear una zona, en la Europa Central<sup>37</sup>, "desnuclearizada", no responde a otra cosa que al deseo soviético de seguir teniendo asegurada una avanzadilla, fuera de sus propias fronteras, frente al Occidente. Lo cual quiere decir que Polonia, Alemania Oriental, Checo-Eslovaquia o Hungría no representarían sino centinelas moscovitas en el corazón de Europa, en virtud del principio ideológico-imperialista ruso-soviético y ruso-mesianista. Otras zonas de la misma índole, que según los dirigentes del P. C. U. S. deberían crearse en el Mediterráneo, Hispanoamérica, etc., persiguen el mismo objetivo: aislar a los Estados Unidos de sus aliados europeos o asiáticos y viceversa. En nuestra opinión, la Unión Soviética lo había conseguido tanto por la solución de la crisis cubana como por la firma del Tratado de Moscú.

Con eso nos adelantamos en intentar localizar el auténtico significado del Tratado de Moscú. Si anteriormente decimos que el primer semestre de 1963 era para la política exterior soviética un período de confusión extremadamente agudo, queremos decir, pura y simplemente, que se trataba de su aspecto formal, tal como podía enjuiciarse desde fuera, siempre corriendo el riesgo de equivocarse, por lo menos en parte. Sólo que no hay que olvidar que este hecho no es obra tanto de los ruso-soviéticos que de los propios norteamericanos, ayudando éstos a Moscú en su lucha contra el incómodo aliado "socialista-comunista", que indudablemente, y por lo menos hasta ahora, representa la China de Pekín. La situación es como si estas dos potencias supernucleares se hubiesen puesto, previamente, de acuerdo—¿en contra de quién?—. En contra ¿del resto de los pueblos del mundo? La salida de la crisis de Cuba, en 1962-1963, lo confirma, pero si entonces no se había provocado un conflicto termonuclear a escala mundial, lo cierto es que tampoco se habían eliminado las causas de la tensión internacional... El tanteo demasiado confiado por parte del "único *partner*" de la U. R. S. S., los Estados Unidos, no llegara a manifestarse en otra forma que en la de conseguir que el texto del Tratado de Moscú sea redactado "prácticamente", ello quiere decir, al estilo de la Constitución norteamericana, breve y accesible a interpretaciones de toda clase doctri-

<sup>36</sup> Especialmente del ministro de Asuntos Exteriores, Rapacki.

<sup>37</sup> En las dos Alemanias, Polonia, Checo-Eslovaquia, principalmente.



na. ¿Será ésta la concesión soviética<sup>38</sup> al espíritu práctico norteamericano? En efecto, sólo que precisamente por esta concesión no se llegó a resolver nada. Por este motivo, el Tratado de Moscú puede significar, para las relaciones internacionales entre "Este y Oeste"<sup>39</sup> *mucho o nada*. En todo caso, significará *algo* para las generaciones venideras..., aunque el "tercer mundo" puede ser capaz de introducir nuevas variaciones en la política internacional. Además, vienen naciendo nuevas potencias atómicas<sup>40</sup> y lo interesante es que se trata, ni más ni menos, de países sorprendentemente débiles para alcanzar este nivel internacional. Como si el siglo XIX, con su nefasta política de "equilibrio de poder", pretendiera, agobiadamente, reafirmarse, una vez más, ante las pretensiones de la edad puramente técnico-científica...<sup>41</sup>. El Tratado de Moscú significaría, entonces, una nueva forma del "equilibrio de poder", la clásica forma puesta en marcha en el siglo pasado, pero aplicada a la era atómica. El resultado de esta "táctica" es imprevisible, aunque existen ciertas determinantes, por parte tanto norteamericana como soviética, que el resto del mundo no va, a continuación, a ganar nada en cuanto a sus ambiciones nacionales o internacionales, o por lo menos en lo referente a sus aspiraciones de una razonable conservación del carácter nacional dentro de la comunidad internacional de naciones. Por esta razón, el Tratado de Moscú, redactado ya el 25 de julio de 1963, y firmado, finalmente, el 5 de agosto del mismo año, será sólo el "primer paso" hacia lo (completamente) desconocido en las relaciones internacionales del futuro... En cualquier caso, y a pesar de lo inequívocamente agudo para la política exterior soviética en la primera mitad del año 1963, el Occidente, en primer lugar los Estados Unidos, se mostró excesivamente mudo ante las verdaderas pretensiones de la política exterior soviética. ¿Razones de carácter "racial"? No creemos que éstas habían sido aducidas, intencionadamente, por los Estados Unidos, ya que pudiéramos aportar muchos argumentos en contra... de la Unión Soviética y a favor de Washington. Sólo que solimos olvidarnos que la U. R. S. S., al poner en práctica una idea, y en un sector bien determinado de la política interna-

<sup>38</sup> Cosa bien sabida, los soviets prefieren textos («documentos») largos y complicados «dialécticamente», para despistar a posibles interpretadores.

<sup>39</sup> Hoy día, mejor dicho, soviético-americanas, teniendo en consideración lo dicho anteriormente.

<sup>40</sup> La China comunista, el Estado de Israel, Bélgica y alguno más.

<sup>41</sup> Representadas en primer lugar por los Estados Unidos y la U. R. S. S.

cional, acusa al otro de lo que se debe a su "dialéctica materialista". Este es el motivo de por qué la Unión Soviética, y la mayoría de sus satélites<sup>42</sup>, hayan acogido con tanto entusiasmo la firma de ese Tratado, que en realidad, y en un principio, no significa nada... Por el contrario, permite al Kremlin más libertad en seguir fomentando una subversión universal sin exponerse a una guerra termonuclear en virtud del concepto de la "lucha de clases", que los soviéticos no se cansan en repetir con cualquier ocasión, porque saben que sus "documentos" son analizados tan sólo por unas cuantas personas que si *llegan* a publicar sus observaciones, el público ni siquiera las lee, ni siquiera las estudia, ni siquiera las analiza como requiere la gravedad de los tiempos... Esa es la tragedia de la segunda mitad del siglo XX, que en realidad, debería ser, al menos, la primera mitad del siglo XXI. Porque una civilización técnica no es todavía la *civilización*... Por ello no hay motivo alguno para considerar al Tratado de Moscú como "el primer paso en el camino de la distensión internacional..." entre el Este y Oeste<sup>43</sup>, o entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América<sup>44</sup>. Sin exponernos a ningún peligro de error, podríamos insinuar que valga la pena reflexionar un poco sobre todo esto...

No pretendemos ser, única y exclusivamente, "secos" al estudiar el fondo de la política exterior soviética en 1963. No obstante, nos atrevimos a afirmar que el llamado Tratado de Moscú es hijo legítimo de la crisis de Cuba y, consiguientemente, de su efímera solución..., llevada a cabo, bilateralmente, entre Moscú y Washington, sin consultar, previamente, ni a los "aliados" socialistas, por parte del Kremlin, ni a los de la N. A. T. O., por parte de la Casa Blanca. Esta es la tragicomedia preparada por estas dos potencias "supernucleares" por cuenta de los demás pueblos<sup>45</sup>. De esta manera podríamos comprender, en parte, la reacción de la Francia del general De Gaulle, que ni siquiera se molestara en tomar nota de la firma de este Tratado, pero sí dará a entender, sobradamente, al mundo entero las intenciones político-exteriores de sus contactos tanto inoficiales como, por fin, oficiales, establecidos con el régimen comunista y belicoso de Pekín. Desde el punto de vista militar y, globalmente, estratégico, Francia

<sup>42</sup> Algunos científicos consideran que la expresión «satélites» no debe emplearse, sino admitir que se trate de países pertenecientes a un sistema social, y nada más.

<sup>43</sup> En general.

<sup>44</sup> En particular.

<sup>45</sup> Evitamos la palabra *países*, ya que hay países con varios pueblos a la vez.

no representa, hoy día, ningún peligro, para ningún país vecino, tampoco para cualquier otro del mundo, pero ello no quiere decir que desde el ángulo político no tenga influencia lo suficientemente grande para "equilibrar" las fuerzas existentes que obran en el terreno mundial..., en una u otra parte del globo. Ello, gracias más bien a su "importancia"<sup>46</sup> histórica que a su "peso efectivo"... en la actualidad. Porque hoy día ya no es suficiente imitar, ciegamente, sino ofrecer algo "clásico-nuevo" a la causa occidental... Desgraciadamente, Francia pretende, todavía siempre, vivir de la *Revolución* de 1789... y eso ya no basta, ni siquiera para los pueblos que no cuentan con más que con un millón y medio de habitantes...<sup>47</sup>.

Hasta ahora se había escrito, quizá, demasiado sobre el Tratado de Moscú, en todos los idiomas posibles. Respetamos la libertad de opinión, pero no lo consideramos como una "perspectiva" de nuevas formas de relaciones interestatales, sino más bien como un hecho (ya) consumado. Porque, en efecto, estas nuevas formas en las relaciones interestatales (o "internacionales") existen, si nos ajustamos a los hechos, desde la crisis de Cuba, repitámoslo, una vez más... La inclusión de Gran Bretaña e Irlanda del Norte en las "partes originales" de ese Tratado no es, ni más ni menos, que el resultado de la maniobra soviética encaminada a provocar disensiones entre los virtuales y posibles miembros de la futura unidad política europea. ¿Es, acaso, casual que el general De Gaulle vetara, en lo sucesivo, la entrada de Londres en el Mercado Común? Ni mucho menos. Porque la política exterior soviética no se inspira en improvisaciones, sino en cálculos matemáticos ...

Ese Tratado es, sin duda alguna, uno de los más importantes acuerdos conseguidos a lo largo de más de quince años de la guerra fría entre el Este y el Oeste. Si tenemos en cuenta el Tratado de Estado, concluído en 1955 sobre Austria entre las entonces potencias de ocupación en aquel país, el presente sería el número 2, claro está, de envergadura mucho más reveladora que el primero, ya que engloba, moralmente, a todos los países del mundo, y no tan sólo a un país determinado.

En su forma exterior, ya lo hemos dicho, el Tratado como tal es muy breve. Consta de una introducción solemne habitual, más cinco artículos.

<sup>46</sup> Tan malentendida y malinterpretada por ella misma.

<sup>47</sup> Albania, por ejemplo.

Las partes originales son la U. R. S. S., Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Ahora bien, el primer fallo consiste en la proclamación de "conseguir" lo más rápidamente posible<sup>48</sup> un acuerdo de desarme completo y general bajo estricto control internacional, con arreglo a los objetivos de la O. N. U.... Un desarme completo y general no puede darse por la sencilla razón de que tampoco puede haber un "estricto control internacional". Mientras el mundo no represente una efectiva comunidad internacional de pueblos, regida por una autoridad capaz de imponerse a las soberanías nacionales, o a los particularismos de una u otra índole en virtud de la unidad orgánica de la humanidad, tal declaración seguirá siendo una letra muerta. Además, durante varias ocasiones se pudo comprobar que los objetivos de las Naciones Unidas sirven más bien a provocar discordias que llegar a acuerdos<sup>49</sup>. Así, los pueblos continuarán fabricando armas de toda clase, incluyendo las nucleares, porque no disponemos de una autoridad internacional o supranacional que pudiera frenar la carrera iniciada exactamente hace veinte años con la explosión de primeras bombas atómicas.

El tercer apartado de la introducción se refiere (incluso) al deseo de "poner fin a la contaminación del medio ambiente del hombre por sustancias radiactivas...", como si los cinco artículos de que consta el Tratado no tratasen de otra cuestión que de la humanitaria... Es evidente la voluntad del Kremlin, para asegurarse simpatías de ciertos pueblos no solamente de su propia órbita, sino también del Occidente y del "Tercer Mundo". El artículo 1.º es a este respecto significativo, por su formulación categórica a favor de la "prohibición" de pruebas, intentando despertar la impresión de que las partes firmantes lo conciertan con un espíritu auténticamente decidido. Otro fallo, porque si las partes firmantes pueden llevar a cabo nuevas investigaciones científicas en este terreno, hoy día ya lo pueden hacer, sin incurrir en peligro de comprometerse, para nada, en violar lo estipulado. Y las potencias atómicamente menos avanzadas, procurarán no tomar nota del presente artículo, aunque en el artículo siguiente<sup>50</sup> se permita a "cualquiera de las partes"<sup>51</sup>... proponer enmiendas a este Tra-

<sup>48</sup> Como su «principal fin».

<sup>49</sup> Por ejemplo, el último caso: el del Congo o Chipre.

<sup>50</sup> El 2.

<sup>51</sup> Parece que no se trata tan sólo de «partes originales».

tado<sup>52</sup>. En caso de disponer de un tercio, o más, de enmiendas de entre las "partes", los Gobiernos depositarios convocarían una conferencia invitando a asistir, a todas las "partes", con el fin de considerar tal enmienda<sup>53</sup>. Lo que pasa es que tal "considerar" no sería, ni siquiera, tenido en cuenta, como ocurre en la O. N. U. con el nefasto derecho del veto. Y si este propósito se llevase a cabo, la Unión Soviética haría todo lo posible para transformar el *forum* internacional del Tratado de Moscú en lo que, hasta ahora, no logró a hacer de la propia O. N. U.<sup>54</sup>. Como es lógico, en tal caso no puede llegarse a una "mayoría de los votos de todas las partes..."<sup>55</sup>.

El artículo 3.º<sup>56</sup> se refiere a cuestiones puramente formales, sin importancia ninguna para que el contenido del Tratado adquiriera mayor significación. Ello, para "conservar las clásicas formas de concertación de tratados internacionales", sobre todo desde el punto de vista de la "solemnidad". Cualquier Estado, y en cualquier momento, se puede adherir a él, si lo ratifiquen los Estados signatarios..., etc. Sigue en vigor el espíritu de los redactores de la Carta de las Naciones Unidas, ya que tanto entonces como ahora, ciertas potencias pretenden "dictar"<sup>57</sup> al resto del mundo su voluntad de poder, que en la actualidad tiene un epíteto "termonuclear". Cabe señalar que precisamente este artículo ocupa, en el texto del Tratado, la mitad de lo que son los demás artículos del mismo. Con ello queda dicho todo..., o casi todo, ya que el artículo 4.º, sí que anula todo lo estipulado anteriormente al decir que "cada parte, en el ejercicio de su soberanía nacional, tendrá el derecho a retirarse del Tratado si decide que acontecimientos extraordinarios ponen en peligro los intereses supremos de su país". Eso es lo que, a nuestro juicio, hizo la Francia del general De Gaulle, antes de que los demás países se dieran cuenta del significado del presente artículo. El plazo de tres meses de antelación para notificar la retirada del Tratado parece ser excesivamente generoso en la época en que

---

<sup>52</sup> En efecto, se da a entender que lo pueden hacer también las «partes» no depositarias.

<sup>53</sup> Entonces no puede haber más enmiendas que una sola. De esta manera se restringe la libertad individual e iniciativa de acción en este sentido.

<sup>54</sup> Intentando transformarla en un instrumento de su propia política.

<sup>55</sup> Como insinúa en el ap. 2 del art. 2.

<sup>56</sup> Y el más extenso.

<sup>57</sup> Claro está, «democráticamente».

ciertos acontecimientos<sup>58</sup> pueden cambiar el rumbo del mundo en tres días e incluso en tres horas... ¿Para qué, entonces, se había establecido un enlace directo entre Washington y Moscú, si las demás potencias nucleares no están incluídas en su sistema de información instantánea? Los pequeños países "nucleares" pueden, por lo tanto, obrar sin peligro de verse comprometidos moralmente, ya que el aspecto político puede justificarse *a posteriori*, sin grandes dificultades. Finalmente, el artículo 5.º (y el último) ya no puede referirse a otro asunto que al idiomático, de que los textos tanto inglés como ruso son "igualmente fehacientes". En suma, de cinco artículos del Tratado, sólo dos abordan el problema de la "prohibición (parcial) de pruebas nucleares...". Demasiado poco para que se le pueda conceder la importancia deseada por la Unión Soviética. Lo más curioso es que la opinión pública mundial le había, ya, concedido tal importancia..., por la "rapidez de comunicaciones internacionales". Por ello, el peligro no está por éste, sino por otro lado del "telón de acero".

Esta es la razón de por qué dudamos de la eficacia de dicho Tratado. Y también ésta es la razón de por qué, a continuación, reproducimos las opiniones comunistas en torno suyo, al menos las más significativas. Analizado este Tratado, tal como acabamos de hacerlo<sup>59</sup>, éste no será capaz ni de contener las carreras de armamento nuclear ni de ofrecer medios para aminorar riesgos de una guerra universal. En cambio, ya lo sabemos, fomentará guerras locales "antimperialistas", siempre a favor del "campo socialista" mundial... El sensacionalismo occidental, con que—naturalmente—contaba la política exterior soviética, se apresuró demasiado en sacar de dicho Tratado puntos positivos<sup>60</sup>, en su desfavor...<sup>61</sup>. ¿Una tragedia política? Todavía es prematuro decirlo—por lo menos para las personas que tengan sentido de juicio. Lo cierto es que en pocos meses de su duración, este Tratado no contribuirá, en nada, a la distensión internacional, aunque en el primer momento apareciera así. No obstante, se pretende explotarlo hasta donde sea posible. Los dirigentes soviéticos, entre ellos el propio Jruschov, siguen afirmando, en 1963, que desean la paz en el mundo, excepto en el terreno ideológico, donde, según sabemos ya de nuestros

<sup>58</sup> Relacionados precisamente con este asunto.

<sup>59</sup> Ya que es imposible ir a más, si queremos evitar confucionismo intencionado.

<sup>60</sup> Quizá con el fin de obligar a pagar la Unión Soviética a la O.N.U. lo que, regularmente, debería pagar, en virtud de las estipulaciones convenidas en el pasado.

<sup>61</sup> Del Occidente y a favor de la U. R. S. S.

estudios anteriores, los soviets no admiten ninguna forma de coexistencialismo. Por consiguiente, el Kremlin renuncia a la guerra<sup>62</sup>, pero no a continuar comunistizando al mundo sin ella, aunque también es lógico decir que la Unión Soviética renuncia a la guerra porque tiene otros medios de existencia comunista dentro y fuera de sus fronteras, por muy penosos que fueren, pero sí lo suficientemente importantes para reafirmarse durante la "tercera etapa de la crisis general del capitalismo"<sup>63</sup>. La doble cara de la política ruso-soviética queda bien puesta de manifiesto por el almirante Isakov en una alocución pronunciada el 28 de julio de 1963 con motivo del "Día de la Marina" soviética facilitada por Radio Moscú en forma de una entrevista. El autor de la misma dijo que es sólo la verdadera amenaza por parte de las fuerzas agresivas del Occidente lo que obliga a los soviets a mantener sus propias fuerzas armadas y, además, siempre listas para luchar..., acusando a las potencias occidentales de llevar a cabo una política de preparación y desencadenamiento de la guerra total en cualquier parte del globo, haciendo uso de armas termonucleares... Nos damos cuenta de que esta clase de declaraciones<sup>64</sup> hechas precisamente en el momento más significativo para la existencia del "Tratado de Moscú"<sup>65</sup> deberían descubrir el doble juego de los soviets en sus relaciones con el resto del mundo. En todo caso, la Unión Soviética espera conseguir muchas ventajas económicas y sociales del Occidente evocando la existencia del Tratado en cuestión. Esta es la razón de por qué tanto le interesará, en lo sucesivo, el problema del comercio internacional a base de igualdad, eliminando toda clase de discriminaciones que los países desarrollados practican frente a los en desarrollo. No es el aspecto humanitario, sino, pura y simplemente, calculador. Los dirigentes del Kremlin saben mejor que nosotros que la U. R. S. S. sigue siendo un país subdesarrollado, económica y socialmente, y que sus éxitos técnico-científicos habían fallado ante las necesidades más elementales del hombre-ciudadano.

Pues bien, a pesar de nuestras objeciones, basadas en el realismo, podemos decir que el Tratado de Moscú tiene la fuerza para que la U. R. S. S.

<sup>62</sup> Recuérdense los XX y XXII Congresos del P. C. U. S.

<sup>63</sup> Al mismo tiempo, del «comunismo»: la primera crisis del mismo corresponde a los años 20 (transición de Lenin a Stalin); la segunda, a los 40 (segunda guerra mundial), y la tercera, a los 60 de este siglo.

<sup>64</sup> Oficiales u oficiosas.

<sup>65</sup> Redactado el 25 de julio y firmado el 5 de agosto de 1963.

y los Estados Unidos, en primer lugar, y el Este y el Oeste, en general, y en segundo lugar, continúen albergando ese espíritu de "negociaciones" con el fin de prevenir un desastre de consecuencias imprevisibles, una guerra termonuclear. Esta será la explicación de por qué la humanidad acogiera con bastante simpatía su firma. Los representantes políticos británico y norteamericano<sup>66</sup> lo acogieron con satisfacción, pero al mismo tiempo con un realismo extraordinario al hablar de muchas dificultades... en este sentido, ya que los soviéticos no cesan en su propaganda a favor de la conclusión de un pacto entre la N. A. T. O. y las potencias socialistas<sup>67</sup>, que eliminaría, de antemano, el peligro de una agresión bélica.

El Tratado de Moscú se refiere a la prohibición (parcial) de pruebas nucleares "en la atmósfera, en el espacio exterior y bajo el agua", lo cual quiere decir que las subterráneas están exentas a las obligaciones estipuladas tripartitamente. Junto a la cláusula de escape, que permite a cada uno de los firmantes una retirada..., si así lo considera en virtud de "acontecimientos extraordinarios", este hecho anula, de por sí, la declaración hecha en el preámbulo, o introducción, de que las tres potencias desean "un acuerdo de desarme completo y general bajo el control internacional". Los dos firmantes occidentales, los Estados Unidos y Gran Bretaña, tienen en este sentido una gran ventaja y por ello pueden permitir que en sus respectivos territorios funcione un control internacional. Sin embargo, en cuanto a la U. R. S. S., la cuestión es bien distinta, ya que el imperio ruso-soviético no solamente que se encuentre en inferioridad respecto a estas dos potencias nucleares occidentales, sino aun más, y precisamente por ello, no se cansa en seguir elaborando nuevos principios del Derecho internacional, en el seno del cual la "soberanía soviética" resultaría como la única soberanía en el mundo. Le molesta y le molestará, siempre, una concesión a favor de los "imperialistas", concesión consistente en este caso en la permisión de que en su territorio se establezca algún control internacional. En resumen, la Unión Soviética busca medios para contrarrestar el peso efectivo de las potencias occidentales con unos instrumentos teóricos sacados, única y exclusivamente, de la llamada filosofía (marxista)-leninista. Pero lo que pasa es que Moscú entiende por "marxismo-

<sup>66</sup> Macmillan y Kennedy, respectivamente.

<sup>67</sup> Miembros del Pacto de Varsovia.



leninismo" más bien acción<sup>68</sup> que teoría<sup>69</sup>. Entonces, ¿por qué los soviets menosprecian, con tanta seguridad, a los camaradas chinos de Mao Tse-tung? Porque se fían de su potencia nuclear mucho más que de su dialéctica materialista.

A pesar de toda clase de controversias que surgen y pueden, a continuación, surgir en la literatura político-internacional, es cierto que el Tratado de Moscú no es resultado de las negociaciones ni de once ni de un día. Lo poco que represente este Tratado se basa en una labor, interrumpida en varias ocasiones, en intentos de negociación que las principales potencias nucleares de hoy día estaban realizando desde, por lo menos, 1958. En realidad, la Unión Soviética buscaba estas negociaciones desde 1955, aunque un año más tarde<sup>70</sup> hará volar, de un modo clásicamente stalinista, toda la obra propagandística que en este sector de su política internacional hubiera llevado a cabo con el fin de presentarse ante el mundo, especialmente ante el "Tercer bloque", como la única potencia salvadora de la humanidad. Eso, desde luego, no preveía ni Marx, ni Engels, ni Stalin. Y en cuanto a Jruschov, éste no pudo hacer otra cosa de la que en aquellos días tan trágicos para el centro de Europa hará para salvar a la U. R. S. S. y al comunismo "mundial"... enviando a Hungría sus más salvajes tropas de supresión, asegurándose, además, la ocupación de la frontera eslovaco-magiar<sup>71</sup> por divisiones checo-stalinistas, para que los eslovacos no simpaticen, demasiado, con los contrarrevolucionarios de Hungría, donde siempre hay unos cien mil ciudadanos de origen tothiano<sup>72</sup>.

La prensa comunista comenta este Tratado como una obra ante todo humana. Pero en seguida ataca a los firmantes "imperialistas" del mismo, caracterizándolos como "elementos cuya postura irresponsable impide que esta medida tenga, desde este momento, validez universal"<sup>73</sup>. Y continúa: La resistencia de ciertos círculos agresivos impidió que el acuerdo incluyera... también la última variante de las pruebas, las subterráneas que, aunque desde el punto de vista de la radiactividad, no son tan peligrosas, no deberían ser excluidas del acuerdo. Lo que sucede es que hay otros

<sup>68</sup> Leninismo (+ stalinismo + jruschovismo).

<sup>69</sup> Marxismo (+ engelismo).

<sup>70</sup> La «carnicería de Budapest» (= Jruschov).

<sup>71</sup> Entre Bratislava-Petrzalka y Cierna nad Tisou.

<sup>72</sup> «Eslovaco», en lengua magiar.

<sup>73</sup> «Rude Pravo», Praga, de 27 de julio de 1963.

momentos, como es, por ejemplo, el que el Gobierno francés tome una postura negativa respecto al mismo, declarando que continuará en su programa atómico. Lo significativo es, prosigue el comunista checo, que tras esta postura están determinados sectores de la reacción internacional, en contra del fortalecimiento de la paz, entre los cuales constan, especialmente, los estadistas de la República Federal de Alemania. ¿Por qué? Este "Kulturtraeger" checo-comunista afirma que es por llegar a poseer sus propias armas nucleares. Sin embargo, no dice que un Estado que en la actualidad cuenta ya con 57 millones de habitantes<sup>74</sup>, debería tener el mismo derecho de defensa<sup>75</sup> que los nueve millones de checos<sup>76</sup>, que continúan, con ayuda del Kremlin, esclavizando cinco millones de personas de otras nacionalidades.

En otro lugar del mismo artículo se afirma que el Tratado confirma la rectitud de la política de coexistencia pacífica, el realismo de sus fines y la posibilidad de una solución gradual de las principales cuestiones internacionales que provocan tensiones políticas. Este hecho preocuparía grandemente a las fuerzas reaccionarias que, desde el primer momento, pretenden dar vuelta al desarrollo con que este Tratado había iniciado su vida. Estas realidades no sufrirían ninguna alteración, según sigue afirmándose por parte del autor, sino al revés, "aunque tengamos en cuenta que se trata, prácticamente, de una solución que, desde el punto de vista de su carácter, es la primera que se ha llevado a cabo después del armisticio en Corea<sup>77</sup>, después de la liquidación de la guerra en Indochina<sup>78</sup>, o después de la conclusión del Tratado de Estado con Austria<sup>79</sup>. Es decir, al cabo de ocho años se haría el primer paso dado hacia la sustitución de la guerra fría por una discusión y negociación.

Debida atención debería ser prestada también al comunicado hecho al final de las negociaciones<sup>80</sup>, y aprobado junto al documento del Tratado. En él se dice, entre otras cosas, que los jefes de las tres delegaciones están de acuerdo con que el Tratado significa el primer paso importante dado ha-

<sup>74</sup> Sólo tres millones menos que el Reich de 1937-38.

<sup>75</sup> Contra el bloque comunista.

<sup>76</sup> Contra la Alemania «imperialista».

<sup>77</sup> En 1953.

<sup>78</sup> En 1954.

<sup>79</sup> En 1955.

<sup>80</sup> Continuamos con las observaciones del autor de este artículo.

cia el fortalecimiento de la paz, esperando que se consigan otros progresos en este sentido.

Como ya nos hemos acostumbrado a que la Unión Soviética lleve algunos proyectos considerados como vitales para su existencia política a todas las partes y con cualquier motivo, es natural que durante las negociaciones moscovitas presentara, una vez más, su proyecto de concertar un pacto de no agresión entre las potencias de la N. A. T. O. y las del Pacto de Varsovia. En efecto, "los representantes de los Estados Unidos, de la U. R. S. S. y de Gran Bretaña hablaron sobre el proyecto soviético...". Al parecer, los Estados Unidos y Gran Bretaña, en su calidad de dos principales potencias de la N. A. T. O., admiten, por ahora, la utilidad de concertar obligaciones sobre la no-agresión... Desde el punto de vista de Praga, el Tratado de Moscú "crea condiciones más favorables para el desarrollo de la ofensiva antibélica a escala mundial y es preciso ponerla, en seguida, en práctica..., ya que sin continuar en la lucha contra la guerra, no pueden conseguirse otros éxitos del carácter que tiene, ahora, el éxito logrado en la capital soviética". Hasta qué punto Washington y Londres estarían, efectivamente, dispuestos a concertar, en las circunstancias actuales, dicho tratado de no-agresión, es sumamente problemático. Pero sí es cierto que el bloque socialista puso, inmediatamente, en marcha una ofensiva "antibélica" a escala mundial, explotando, desde el primer momento, y hasta el extremo, la existencia del acuerdo ruso-británico-americano. Además, las pruebas nucleares no deberían ser solamente prohibidas, sino también frustradas de antemano. Si nos fijamos en la postura soviética en este punto, nunca dispuesta a que alguien penetre en los misterios de su imperio, comprenderemos el aspecto puramente propagandístico de estas afirmaciones en toda su amplitud.

Lo más significativo en las observaciones de los propagandistas ruso-soviéticos y socialistas de su órbita es un argumento como éste: fué ante todo la fuerza del campo socialista y su iniciativa política las que facilitaron la apertura de esta primera brecha en la barrera de la guerra fría. Ahora, el mundo entero tiene la posibilidad de averiguar el papel que desempeña el socialismo como una idea viva en la historia moderna de las naciones <sup>81</sup>.

En este sentido se expresó también N. S. Jruschov en una entrevista

---

<sup>81</sup> *Ibidem.*

concedida a corresponsales de *Pravda* e *Izvestia*<sup>82</sup>: Los éxitos obtenidos son un acontecimiento de importancia internacional. La Unión Soviética viene luchando desde hace muchos años por la prohibición de las pruebas nucleares..., y nuestras pretensiones siempre se veían respaldadas por los gobiernos y países amantes de la paz. En la recepción ofrecida por Jruschov el 5 de agosto en el Gran Palacio del Kremlin, el entonces primer ministro soviético volvió a proponer un pacto de no-agresión entre el Este y el Oeste. Gromyko, por su parte, en calidad de ministro de Asuntos Exteriores de la U. R. S. S., declara que la conclusión del Tratado puede abrir el camino hacia la solución de otros problemas internacionales aun más graves y, sobre todo, del problema del desarme<sup>83</sup>.

Igualmente, un comentarista comunista francés<sup>84</sup> destaca el aspecto "humanitario" del Tratado, así como el de "liberar a la humanidad de la amenaza de una guerra termonuclear", diciendo, además, que "más o menos todos los Estados del globo han puesto sus firmas bajo el Tratado. Se trata de Estados cuyos regímenes políticos y sociales son diferentes y hasta opuestos. La prueba está dada—ya se había dado en el momento de la crisis del Caribe—y consiste en que en nuestra época los más complicados problemas de las relaciones internacionales pueden solucionarse por medio de la negociación. Es una victoria del espíritu de la coexistencia pacífica sobre el espíritu de cruzada".

Según ya hemos indicado, el general De Gaulle rehuyó la adhesión al Tratado. El P. C. F. reaccionó inmediatamente a través de su Buró político, el 31 de julio de 1963, después de haber subrayado ya el 26 de julio la "gran importancia" del mismo. Defendiendo al Tratado de Moscú, los comunistas franceses acusan a De Gaulle de obstruccionismo al proceso de distensión internacional y que, en definitiva, se dirige contra todas las fuerzas de paz del mundo. Al mismo tiempo, De Gaulle violaría, una vez más, las libertades democráticas, políticas y sindicales, así como la situación de los trabajadores, al proclamar que piensa seguir con su programa atómico<sup>85</sup>. Y lanzan una consigna a todos los "trabajadores y demócratas" con el fin de no dejar a De Gaulle libre en su propósito de arrui-

<sup>82</sup> Moscú, de 27 de julio de 1963.

<sup>83</sup> «Les Nouvelles de Moscou», núm. 32 (621)/1963, 6.

<sup>84</sup> Raymond GUYOT: *Après l'accord de Moscou*. En «Cahiers du Communisme», revue théorique et politique du CC du PCF, París, A. 39, núm. 9/1963, 5.

<sup>85</sup> *Ibidem*: 106-107: *Après la conférence de presse de De Gaulle*.

nar la "gran esperanza que ha hecho nacer la concertación del tratado sobre la suspensión de pruebas nucleares".

Podríamos continuar *ad infinitum* con declaraciones de la misma índole procedentes de diferentes partidos comunistas. El resultado es, excepto algún *lapsus linguae*, siempre el mismo. Una vez más, la Unión Soviética consiguió reunir en torno a sus fines políticos-exteriores si no la totalidad, pues sí la mayoría absoluta de votos comunistas<sup>86</sup>, neutralizando, de esta manera, acciones que contra ella tuvieron que darse dentro y fuera de la esfera de su inmediata y directa influencia. El propio ambiente de conclusión del Tratado<sup>87</sup> influye a su favor mucho más de lo que se podría esperar. Si el Tratado no se concertó, tampoco firmó, en Washington, Londres o ni siquiera en Ginebra, significa para las dos potencias occidentales un punto negativo, desde el punto de vista psicológico. De esta manera, la capital rusa se está convirtiendo en el centro político no solamente del campo llamado socialista, sino también del mundo entero. Por esta razón, junto a las razones ya aducidas, los soviets explotan y continuarán explotando este Tratado, precisamente por haberse concluído y firmado en Moscú. Ni que decir tiene que la Unión Soviética haría todo lo posible para que la O. N. U. se trasladase a Moscú.

En resumen, el Tratado de Moscú tranquilizó, en un cierto grado, al hombre de la calle. Sin embargo, excepto aquel "primer paso hacia el desarme completo y general...", no resolvió nada en cuanto a la convivencia internacional, ya que según los propios ruso-soviéticos, había sido hecho para servir, tan sólo, a la coexistencia. Este propósito había sido conseguido, según demuestran las interpretaciones comunistas del texto conve-nido. Sólo que, finalmente, cabría preguntarse si la solución de la crisis de Cuba y la concertación del Tratado en cuestión representan, efectivamente, para la política exterior soviética en 1963, éxitos de la envergadura que pudieran ser considerados como instrumentos capaces de nivelar sus fracasos en otros sectores de su actividad "internacionalista". Lo cierto es que el comunismo mundial, acaudillado por la Unión Soviética, se va deshaciendo, poco a poco, por su propia naturaleza. Los hechos de la vida son más fuertes que unos ideales utópicos y antinaturales, pretendiendo dar vuelta a las cosas en lugar de solucionarlas sin demora.

---

<sup>86</sup> Y no comunistas.

<sup>87</sup> «De Moscú».

## III

*Del Tratado de Moscú a la defensa del imperialismo ruso*

Aparte del conflicto entre Moscú y Pekín, tratado ya en varias ocasiones en esta REVISTA por otros autores<sup>88</sup>, los soviets se dedican, durante el resto del año 1963, a explotar la firma del Tratado sobre la prohibición parcial de pruebas nucleares, tal como ya lo hemos indicado anteriormente. En todo caso, la reacción chino-comunista era fulminante<sup>89</sup>, sin ir, también es cierto, demasiado lejos, ya que la tensión albergaba unas esperanzas para las dos partes, de ponerse de acuerdo por medio de negociaciones<sup>90</sup>. Sin embargo, el punto crítico fué provocado, precisamente, por el Tratado de Moscú y los comunistas chinos recurrirán, unos meses más tarde, a nuevos medios de lucha revolucionaria dentro del movimiento comunista internacional. A finales de 1963, los chinos dan a saber sus pretensiones territoriales al sur y al este siberianos. Mientras tanto, Pekín continúa infiltrándose, al parecer cada vez más, en los países del "Tercer mundo", sobre todo en Asia y Africa, como si pareciera que ese "mundo" emprendería un camino independiente.

En septiembre<sup>91</sup> inicia sus trabajos la Asamblea General de la O. N. U. con un cierto optimismo, debido al resultado de Moscú, de dos meses antes. Tanto Gromyko<sup>92</sup> como Kennedy<sup>93</sup> se mostraron dispuestos a continuar negociando con el fin de suavizar, aun más, la tensión en las relaciones entre Este y Oeste. Mientras tanto, las relaciones ruso-soviéticas con la China de Mao van empeorando a causa de la cuestión, ya señalada, terri-

---

<sup>88</sup> Por ejemplo, núm. 67/1963, 7-40; núm. 69/1963, 61-115; núm. 70/1963, 23-86, o núm. 71/1963, 51-110. Por esta razón nos referiremos sólo a lo que pueda sernos útil orgánicamente para el presente estudio.

<sup>89</sup> *Pueblos del mundo, uníos por la prohibición y destrucción completa, definitiva, cabal y resuelta de las armas nucleares*. Pekín, 1963. Edic. en Lenguas extranjeras (en esp.), 225 págs.

<sup>90</sup> El intercambio de «cartas» entre los P. C. U. S. y de China, de marzo-abril o julio de 1963, respectivamente.

<sup>91</sup> El 17 de septiembre de 1963.

<sup>92</sup> El 19 de septiembre de 1963.

<sup>93</sup> El 20 de septiembre de 1963.

torial. Los chinos acusan a los soviets de "actos subversivos" llevados a cabo en 1962 y de provocar un éxodo de varios millares de ciudadanos de la República Popular de China hacia el territorio soviético. Los soviéticos, por su parte, contraatacan afirmando que los chinos estaban realizando actos hostiles contra la U. R. S. S., en las zonas fronterizas comunes, desde 1960, y ello de un modo sistemático.

También en este caso quedan reflejadas las consecuencias de la crisis de Cuba y de la postura negativa del Kremlin en la disputa fronteriza chino-india, ya que hasta aquel momento Pekín no presenta ninguna clase de reivindicaciones territoriales respecto al imperio creado por los zares<sup>94</sup>, ni a pesar de un convenio concluído entre el régimen soviético y China en 1924, en que se anularon todos los convenios anteriores entre los antiguos gobiernos de los dos países. Para justificar su acción "pacífica" con la invasión del territorio hindú, Pekín pretende intimidar a su vecino del norte con exigencias que no carecen de argumentos lógicos. El conflicto ha pasado al campo eminentemente político-potencialista, sin descuidar el fondo ideológico del mismo.

La prensa chino-comunista<sup>95</sup> empieza a analizar el contenido de la carta abierta del P. C. U. S.<sup>96</sup>, sosteniendo que en el XX Congreso del P. C. U. S. los dirigentes moscovitas confundieron el fondo ideológico del movimiento internacional comunista y que esta es la razón de por qué naciera, en su seno, revisionismo y cuyo resultado serían los levantamientos en Polonia y Hungría<sup>97</sup>. Al mismo tiempo se defiende a Stalin y se hace constar que Jruschov no puede librarse de la responsabilidad, ya que él mismo había tomado parte en las represiones contra los "contrarrevolucionarios" que ahora denuncia y condena atribuyéndolas a Stalin.

Dentro del mundo "afroasiático", las dos potencias intentan imponer sus criterios<sup>98</sup>.

---

<sup>94</sup> Teniendo en cuenta sobre todo los tratados de 1858 y 1860, los de Aigun y Pekín, con los cuales los chinos perdieron una considerable parte de sus territorios de Amur y Usuri (hacia Vladivostok).

<sup>95</sup> «Diario del Pueblo» o «Bandera Roja», de Pekín, del 5 y 13 de septiembre de 1963.

<sup>96</sup> De 14 de julio de 1963. Un mes antes, el 14 de junio, el P. C. de China presenta sus famosos 25 puntos que constituyen la base del marxismo-leninismo maoista.

<sup>97</sup> En 1956.

<sup>98</sup> Por ejemplo, en la reunión de la Organización de Solidaridad Afro-Asiática, Nicosia, de 10 a 12 de septiembre de 1963.

En octubre, la atención del Kremlin se centra, otra vez, en la cuestión alemana. El día 7 de octubre<sup>99</sup> es escogido como motivo para un artículo publicado en *Les Nouvelles de Moscou*<sup>100</sup>. Su autor afirma que la República Democrática Alemana es el primer Estado pacífico creado en el territorio alemán”, y ataca al Gobierno de Bonn<sup>101</sup> por hacer “todo lo posible para convencer al mundo que la R. D. A. no existe”. Algunos días después, los ruso-soviéticos obstruyen el paso de convoyes británicos y norteamericanos hacia el Berlín Occidental, haciéndolos esperar durante varias horas. Es de suponer que, finalmente, intervino en este asunto el “espíritu del Tratado de Moscú”, ya que el asunto quedó liquidado casi en el acto. En cuanto a Pekín, los soviets no se deciden si convocar o no una conferencia internacional de partidos comunistas y obreros a fin de aislar a Mao y sus amigos, ya que esta disputa venía repercutiendo ya de una manera visible en la postura de otros partidos comunistas.

El 46 aniversario de la “gran revolución de octubre” se convierte en una tribuna político-exterior de Moscú. Su conmemoración debía dar a entender tanto a los chinos como al Occidente que la Unión Soviética mantiene sus “posiciones de la política leninista de la coexistencia pacífica”. Según el profesor soviético Gueorguiy Zadoroshny, la gran tormenta purificadora de las revoluciones socialistas y de liberación nacional en los países de todos los continentes ha conducido a modificaciones radicales en las relaciones internacionales. A la hora presente, la humanidad ha llegado en su evolución a una etapa en que no solamente la guerra dejó de ser una cosa fatal, sino también es posible de evitar todas las guerras de agresión de la vida de la humanidad<sup>102</sup>. Se admiten, por lo tanto, guerras defensivas y como la Unión Soviética considera como agresivas a todas las guerras llevadas a cabo por “imperialistas”, o por cualquier otro país, las guerras provocadas o fomentadas por ella o sus aliados indiscutibles siempre invertirán carácter defensivo. Es decir, la U. R. S. S. admite que habrá guerras también en el próximo y lejano futuro. Y en el curso de la recepción ofrecida con este motivo por el Gobierno soviético, N. S. Jruschov declaró que si bien la Unión Soviética es, en la actualidad, la segunda potencia del mundo

<sup>99</sup> Trece años de existencia de la Alemania comunista.

<sup>100</sup> Núm. 40 (629)/1963, 6, por Rudolf Dolling, embajador de la R. D. A. en Moscú.

<sup>101</sup> El de la República Federal de Alemania.

<sup>102</sup> «Les Nouvelles de Moscou», núm. 45 (634)/1963, 7: *Octobre et les rapports internationaux*.



por el nivel de su producción, en unos siete años ocupará el primer puesto, porque "eso es inevitable como es inevitable que mañana sale el sol"<sup>103</sup>.

La trágica muerte del presidente norteamericano, J. F. Kennedy<sup>104</sup>, produjo un evidente malestar entre los dirigentes soviéticos, especialmente en Jruschov. Por lo menos, sus primeras reacciones lo demuestran, temiendo, lógicamente, que este hecho implicaría un cambio automático en las relaciones ruso-americanas, consideradas por el jefe soviético como asunto personal entre él y el asesinado presidente Kennedy. La gran duda consistía en que si el Tratado de Moscú se viera, también, envuelto en posibles "conspiraciones imperialistas". No olvidemos que Kennedy gozaba en la U. R. S. S. y muchos países de su órbita de bastante prestigio como "estadista progresista", tanto por su edad como por sus esfuerzos de llegar a algún acuerdo por lo menos formal entre el Este y el Oeste sobre cuestiones más agudas, especialmente sobre las que conciernen a la posibilidad de prevenir un conflicto termonuclear. Estas dudas habían sido disipadas por un mensaje del nuevo presidente de los Estados Unidos, Lyndon Baines Johnson<sup>105</sup>, dirigido a Jruschov, en donde reafirmó continuar en la política de Kennedy en el campo de buscar nuevas soluciones a los problemas internacionales por vía pacífica, y hasta mejorar las relaciones entre Washington y Moscú. Un año más tarde<sup>106</sup>, los sucesores del amigo de Kennedy tranquilizarán a Johnson en una cuestión exactamente igual. Breshnev y Kosiguin darán a Johnson garantías de que el curso de la política exterior soviética seguirá el camino trazado por Jruschov en virtud de los principios de la coexistencia pacífica. Claro está, también en la negativa de no permitir, de ningún modo, una coexistencia ideológica.

Adelantándose en los hechos, el bloque entero de los soviets descartaba la idea de que el asesinato se hubiera cometido por inspiración comunista. En cambio, insistía mucho en que sus autores procederían de entre los ultras derechistas, fascistas o racistas. La U. R. S. S. se apuntó un servicio más a su favor por no haberse producido en los Estados Unidos sentimientos anticomunistas. La detención de un profesor norteamericano en

---

<sup>103</sup> *Ibidem*: núm. 46 (635)/1963, 3.

<sup>104</sup> De 22 de noviembre de 1963.

<sup>105</sup> De 25 de noviembre de 1963.

<sup>106</sup> Después de la caída de Jruschov.

Moscú<sup>107</sup> y su inmediata puesta en libertad, fué el último acto soviético de amistad hacia Kennedy.

La China comunista no se ve conmovida por la tragedia de Kennedy, y si reacciona es para declarar que tanto Johnson como su antecesor eran reaccionarios y partidarios de la carrera de armamentos. Llegó hasta congratularse de que la muerte del presidente norteamericano era "inevitable... por ser un traidor". Y las relaciones chino-soviéticas no experimentan ninguna vuelta favorable que pudiera suponer un entendimiento en un próximo futuro. Por el contrario, se agudiza la cuestión de conflictos fronterizos, pero sin llegar al extremo de su tensión. Como si ambos bandos anhelasen alguna esperanza de un arreglo razonable, a pesar de nuevas acusaciones mutuas y a pesar de haberse firmado<sup>108</sup> un acuerdo de ayuda soviética a Argelia precisamente el día de la salida de Chu En-lai de Argelia camino de Marruecos. Los chinos recurrirían al extremismo en las tácticas revolucionarias y los soviets, con su política de la coexistencia, faltarían al auténtico leninismo.

A finales de noviembre se encuentra en Moscú una delegación checo-eslovaca del Partido y del Gobierno solicitando la prorrogación del "Tratado de amistad, de asistencia mutua y de cooperación" firmado por Benes y el Gobierno soviético el 12 de diciembre de 1943, para "después de la guerra". En efecto, dicho tratado es prorrogado por otros veinte años<sup>109</sup>. Sin negar su importancia política, la presencia del ministro de Comercio exterior de Checo-Eslovaquia, Frantisek Hamouz, da a entender que el fondo de la colaboración será fundamentalmente económico, tratándose de "una expresión práctica de los principios del internacionalismo proletario"<sup>110</sup>. Por cierto, las relaciones de la U. R. S. S. con la República Socialista Checo-Eslovaca eran, también en 1963, excelentes. Oficialmente, éste es el único Estado bajo régimen comunista con el cual el Kremlin no tuvo divergencias ni políticas ni ideológicas. Una vez transcurridos otros veinte años, y si un año antes de su expiración ninguna de las dos partes

<sup>107</sup> F. C. Barghoorn, de la Universidad de Yale y autor de varias obras sobre el comunismo.

<sup>108</sup> El 27 de diciembre de 1963.

<sup>109</sup> Véase «Les Nouvelles de Moscou», núm. 48 (637)/1963, 3, y núm. 49 (638)/1963, 3 y 12 (Comunicado soviético-checoslovaco y Protocolo, de 27 de noviembre de 1963).

<sup>110</sup> *Ibidem*: Frantisek HAMOUZ: *Une expression pratique des principes de l'internationalisme prolétarien*, 3 y 12.

manifieste la intención de denunciarlo, el tratado entrará automáticamente en vigor por otros cinco años más, y así sucesivamente<sup>111</sup>. Es decir, se le concede, prácticamente, una vida ilimitada y es único entre los tres tratados que hasta ahora existen en este sentido dentro del bloque ruso-soviético europeo<sup>112</sup>. El momento de su prórrogación era muy propicio para que la Unión Soviética intentara sacar de él el mayor provecho posible frente a los disidentes dentro del movimiento internacional comunista.

Ahora bien, haciendo un balance de la política exterior soviética en 1963, ésta seguía siendo "una política de paz y de cooperación", según declara el profesor soviético Grigori Deborin<sup>113</sup>. Conviene recoger sus ideas más fundamentales.

1. En el curso del año 1963 se han conseguido ciertos éxitos en la disminución de la tensión mundial, en la lucha de los pueblos por la liquidación de la "guerra fría", así como por la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes regímenes sociales.

2. Los acontecimientos de 1963 han confirmado que en las condiciones actuales una guerra mundial no es fatalmente inevitable, y que puede ser evitada debido a acciones comunes de las fuerzas pacíficas e (incluso) eliminada (para siempre) de la sociedad humana. Ello por sí solo representa una derrota para las fuerzas agresivas del imperialismo y de la guerra.

3. La política exterior soviética ha desempeñado un papel decisivo en la conclusión del Tratado de Moscú sobre la prohibición parcial de pruebas nucleares, tratado al que se han adherido ya más de cien Estados. Por primera vez se ha llegado a un acuerdo internacional de importancia respecto a armas termonucleares. Y por primera vez ha sido dado un paso tímido hacia la liberación de la humanidad de la amenaza de una guerra atómica. La firma del Tratado de Moscú refuerza al espíritu de colaboración y de cooperación en las relaciones internacionales. La XVIII sesión de la Asamblea General de la O. N. U. ha trabajado en la atmósfera esperanzadora de ese "espíritu de Moscú".

4. La política exterior soviética ha sido, una vez más, un factor

---

<sup>111</sup> Art. 1, ap. 2.

<sup>112</sup> Con Polonia y Alemania oriental.

<sup>113</sup> «Les Nouvelles de Moscou», núm. 52 (641)/1963, 7.

decisivo para con las decisiones de la XVIII sesión de la A. G. de la O. N. U. relativas a algunos pasos emanantes del Tratado de Moscú. Las resoluciones adoptadas por dicha sesión se refieren a tres grupos de problemas: a) el desarme; b) la lucha contra el colonialismo, y c) la cooperación económica internacional<sup>114</sup>.

5. En el terreno del desarme, hay que hacer constar un nuevo éxito de las fuerzas pacíficas, el de la adopción, por la A. G. de la O. N. U., de la resolución que prohíbe la puesta en órbita cósmica de toda clase de ingenios termonucleares u otros tipos de armas destructivas en masa.

6. Sin embargo, la Asamblea General de la O. N. U. no ha tomado, a pesar de la insistencia de la Unión Soviética, medidas que hubiesen contribuido eficazmente al desarme general y total.

7. En vísperas de 1964, la Unión Soviética ha dado un nuevo paso importante en este terreno. Teniendo en consideración obstáculos interpuestos por las potencias occidentales respecto al modo de arreglar el problema del desarme, la U. R. S. S. ha propuesto una reducción de los gastos militares y de las fuerzas armadas.

8. Dando ejemplo, la sesión del Soviet Supremo<sup>115</sup> ha aprobado la proposición del Gobierno soviético consistente en reducir en 600 millones de rublos el presupuesto para el año 1964 de las fuerzas armadas de la Unión Soviética. Es decir, el presupuesto de la defensa de la U. R. S. S. representa en 1964 un 14,6 por 100 contra el 16,1 por 100 en 1963<sup>116</sup>.

9. En esta relación, Jruschov había declarado que la Unión Soviética no solamente llama la atención sobre la intensificación de los esfuerzos con vista de sanear la situación internacional, sino que da ejemplos tomando medidas serias caracterizadas por actos prácticos...

10. Se ha conseguido un nuevo éxito en la lucha contra el colonialismo en forma de la Declaración sobre la liquidación de toda clase de discriminación racial.

Sin embargo, tenemos que decir que la A. G. de la O. N. U. pudo haber hecho más en la XVIII sesión fijando un plazo concreto de conce-

<sup>114</sup> *Ibidem*: Ap. primero (A).

<sup>115</sup> De diciembre de 1963.

<sup>116</sup> «Les Nouvelles de Moscou», cit., ap. segundo (D).

sión de la independencia a cada país que se encuentra bajo el yugo colonial.

11. Ahora bien, hay que decir que no se han hecho progresos en todos los dominios de la vida internacional. Algunos de los problemas pendientes, sobre todo el problema alemán, continúan representando el "estado helado". La ausencia de un tratado de paz con Alemania, al que Bonn sigue oponiéndose, mantiene la situación internacional en Europa en tensión.

12. Otro factor peligroso para la paz es la política agresiva de ciertos medios dirigentes de los Estados Unidos respecto a Cuba. En interés de la paz en general y de la seguridad de los pueblos, la Unión Soviética se vio obligada a declarar que en caso de una agresión imperialista contra este país le proporcionaría ayuda y apoyo necesario. Esta declaración es una contribución importante de la U. R. S. S. al mantenimiento y al fortalecimiento de la paz.

13. Se prevé, para principios de 1964, la convocación, debido a la iniciativa de la O. N. U., de una conferencia internacional sobre los problemas de desarrollo del comercio. Esta idea ha salido de la Unión Soviética y ha sido defendida por ella. Dicha conferencia está llamada a desempeñar un papel importante en el desarrollo del comercio mundial y en la liquidación de la política de discriminación en cuanto al comercio con los países socialistas, discriminación dirigida por los Estados Unidos.

14. Gracias a la Unión Soviética, una tendencia de disminución de la tensión internacional continúa reforzándose, cada vez más, dentro del sistema de las relaciones internacionales. El balance del año 1963 lo demuestra elocuentemente. Es de desear que esta tendencia siga desarrollándose con una fuerza creciente y a un ritmo más acelerado<sup>117</sup>.

A fin de cuentas, la Unión Soviética no ha cambiado en sus posiciones ideológico-imperialistas hacia el resto del mundo. Tampoco en sus pretensiones imperialistas de carácter puramente potencialista. Sólo que esta vez se enfrenta incluso con algunas potencias que durante mucho tiempo ignoraba no solamente desde el punto de vista político, sino también ideológico. Porque del "moribundo mundo capitalista" espera mucho más que del naciente paraíso chino-comunista. Por esta razón, la política "leninista"

---

<sup>117</sup> *Ibidem*: Ap. tercero (A).

STEFAN GLEJDURA

de la coexistencia pacífica encuentra su reafirmación por parte tanto del Kremlin como de las potencias occidentales o del "Tercer mundo" también en 1963. A pesar de todas las dificultades, la Unión Soviética tiene más iniciativa que el opulento Occidente. Supo imponer su voluntad en las relaciones internacionales bastante más de lo que le correspondería por su papel efectivo como miembro del concierto de naciones atómicas.

STEFAN GLEJDURA.